

HIMNO

En conocer a Jesús
tú fuiste, Andrés, el primero,
Juan te señaló al Cordero,
tú le seguiste a la cruz.
Como un reguero de luz,
a Cristo evangelizando,
tu vida se fue sembrando
para cosechar después
gavillas de rica mies,
nuevas Iglesias fundando.

De Cristo amigo cercano,
predicas desde tu cruz.
“Queremos ver a Jesús”,
llévanos tú de la mano,
como llevaste a tu hermano
de sangre y de santidad,
conduce en la caridad
a las Iglesias de oriente,
llévalas hasta la fuente
por caminos de unidad.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.
Amén.

(de vísperas).

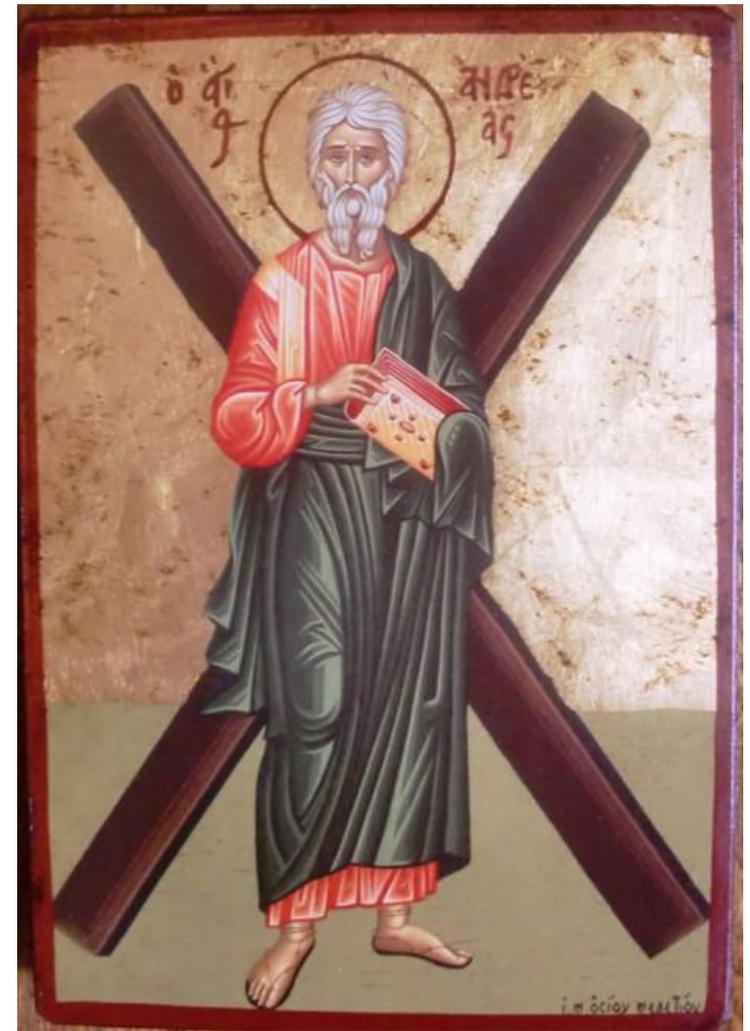
SALMO 61

Escucha, oh Dios, mi clamor,
atiende a mi súplica.
Te invoco desde el confín de la tierra
con el corazón abatido:
llévame a una roca inaccesible.
Porque tú eres mi refugio
y mi bastión contra el enemigo.
Habitaré siempre en tu morada,
refugiado al amparo de tus alas.
Porque tú, oh Dios, escucharás mis votos
y me darás la heredad de los que
temen tu nombre.

Añade días a los días del rey,
que sus años alcancen varias
generaciones;
reine siempre en presencia de Dios:
tu gracia y tu lealtad le hagan guardia.

Yo cantaré salmos a tu nombre,
e iré cumpliendo mis votos
día tras día.

**Nada nos separará del amor de Dios.
(bis)**



NO ADOREIS A NADIE MAS QUE A EL

No adoréis a nadie a nadie más que a El,
no adoréis a nadie a nadie más que a El,
no adoréis a nadie a nadie más,
no adoréis a nadie a nadie más,
no adoréis a nadie a nadie más que El.

Elevemos nuestros corazones agradecidos a nuestro Dios y Salvador, que ha bendecido a su pueblo con toda clase de bienes espirituales, y digámosle con fe:

-Dios todopoderoso y lleno de misericordia, protege al papa Francisco, nuestro obispo Gerardo y a nuestros sacerdotes que tú mismo has elegido para guiar a la Iglesia. Roguemos al Señor.

-Protege, Señor, nuestros pueblos y ciudades y aleja de ellos todo mal. Roguemos al Señor.

-Multiplica, como renuevos de olivo alrededor de tu mesa, hijos que se consagren a tu reino, siguiendo a Jesucristo en pobreza, castidad y obediencia. Roguemos al Señor.

-Por todas las personas que sufren: enfermedad, soledad, crisis, guerras, abandono de sus países. Que encuentren fuerza y consuelo en Ti. Roguemos al Señor.

-Vela por nuestro seminario: los jóvenes seminaristas y sus formadores, que hoy conviven y estudian en él; para que crezcan vocaciones recias que sirvan a tu Iglesia sin miedo. Roguemos al S.

Padre misericordioso, Tú quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad; mira la abundante cosecha y envía nuevos jóvenes para que sea predicado el Evangelio a toda criatura. Oh Jesús danos sacerdotes según tu corazón. Amén



San Pedro Apóstol
30 Noviembre 2017
Nº 92-5

PARROQUIA EN ORACION

Andrés, después de permanecer con Jesús y de aprender de él muchas cosas, no escondió el tesoro para sí solo, sino que corrió presuroso en busca de su hermano, para hacerle participe de su descubrimiento. Fíjate en lo que dice a su hermano: Hemos encontrado al Mesías, que significa Cristo.

San Juan Crisóstomo, obispo de Constantinopla (347-407)

Lectura del Evangelio de san Mateo 13, 44-52

El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra.

El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

¿Habéis entendido todo esto?. Ellos le responden: "Sí". Él les dijo: "Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo".

Oh Jesús, buen pastor que no dejas de cuidar la porción de tu Iglesia que peregrina en Ciudad Real:

Tú eres el Hijo de Dios vivo.

Auméntanos el don de creer en tu Persona,

Congrega a tu Iglesia en torno a la mesa

de tu Pan y tu Palabra

para que ejerza el ministerio de la caridad.

Compadécete de tus hermanos los hombres.

Que como Pedro digamos siempre, "tú conoces todo, tú sabes que te quiero" y al igual que Pablo, "no vivo yo, es Cristo quien vive en mí".

Que tu Espíritu de Amor suscite jóvenes generosos,

los capacite y consagre en orden a proclamar

y celebrar el evangelio,

a ser testigos en medio del mundo,

a convertir sus vidas en ofrenda agradable

según la voluntad de tu Padre y nuestro Padre.

Tú, el amigo de todos, llámalos y envíalos.